

# LA MONTAÑA, NUESTRA PATRIA. EL APROVECHAMIENTO MORAL Y TURÍSTICO DE LA MONTAÑA CATALANA (1877-1936)

Carles Gorini

El excursionismo, entendido como una práctica organizada del caminar o explorar la naturaleza por placer, conocimiento o afirmación identitaria, experimentó una gran expansión en el cruce de los siglos XIX al XX. Iniciado por la burguesía, creció con la emergencia de las clases medias urbanas, la institucionalización del tiempo libre y la popularización de los discursos sobre la naturaleza, la salud y la nación. El interés del fenómeno llamó pronto la atención de los investigadores. Eric Hobsbawm lo trató en *The Invention of Tradition*, donde argumentó que el deporte, donde debemos encajar el excursionismo, se codificó como una tradición contemporánea con funciones políticas y sociales.<sup>1</sup> Otros autores le siguieron.<sup>2</sup>

Cataluña acogió pronto el excursionismo. También su estudio. En 1994 Jordi Martí Henneberg publicó *L'excursionisme científic*, que ya situaba el primer excursionismo catalán en un contexto cultural a escala local e internacional.<sup>3</sup> Asimismo, se han ocupado de él Ramon Arnabat<sup>4</sup> y Francesc Roma Casanovas.<sup>5</sup> Para entender el papel

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 311.

<sup>2</sup> Proponemos algunos ejemplos: Thomas M. Lekan, *Imagining the Nation in Nature: Landscape Preservation and German Identity, 1885-1945*, Harvard University Press, Cambridge, 2004; Edward R. Dickinson, "Altitude and Whiteness: Germanizing the Alps and Alpinizing the Germans, 1875-1935", *German Studies Review*, 33: 3, (2010), pp. 579-602; Tait S. Keller, *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2016; Annaleiese Gidl, *Alpenverein: Die Städter entdecken die Alpen*, Böhlau, Viena, 2007.

<sup>3</sup> Jordi Martí Henneberg, *L'excursionisme científic*, Alta Fulla, Barcelona, 1994.

<sup>4</sup> Ramon Arnabat Mata, *Nació i civilitat, el naixement del catalanisme i l'excursionisme (1876-1911)*, Edicions 62, Barcelona, 2020.

<sup>5</sup> Francesc Roma Casanovas, *Del Paradís a la Nació. La muntanya a Catalunya. Segles XV-XX*, Cossetània, Barcelona, 2004; "Descobrir la muntanya, descobrir els Pirineus: de la imatge medieval a la muntanya catalana", *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès* (2012), pp. 37-64;

del excursionismo en Cataluña es necesario conocer también los principales vectores culturales de su sociedad durante el siglo XIX. Los resumimos a continuación.

En Cataluña, la burguesía<sup>6</sup> de mediados del siglo XIX definió su vínculo con el pasado desde su relación con el presente. Las luchas civiles marcaron profundamente la clase dirigente, que quiso construir una cultura que estabilizara y consolidara la posición que había obtenido con gran esfuerzo. El material de construcción fue la invención de la tradición. El publicista y político Víctor Balaguer proporcionó lo que se necesitaba: una narración flexible y sintética donde fundamentar una historiografía nacional que justificó el pacto de los rivales tradicionales, los carlistas y los liberales, para la creación del catalanismo.<sup>7</sup> La recuperación de la tradición —de una tradición que habitaba en el pasado medieval de Cataluña, la invención de Balaguer— definiría desde entonces la práctica artística, literaria y de las ciencias sociales, lo cual tuvo una repercusión política innegable. Para Josep M. Fradera el resultado fue una regionalización progresiva y sin vuelta atrás de la cultura que la apartó de la liberal española. La catalanidad se transformó en un patriotismo regional de nueva factura que impregnó a las clases medias urbanas y, en algunos casos, sectores de las clases populares.<sup>8</sup> Desde ese momento, el pequeño grupo promotor, la burguesía, devolvería a las clases medias y populares unos aspectos previamente seleccionados de la tierra que habitaba, particularmente, una lengua y un paisaje. La operación perseguía sustraerla de la posibilidad que fueran fagocitados por el otro grupo que construía sus símbolos sobre el mismo espacio, el del patriotismo español.<sup>9</sup>

Esa selección se operó durante la Renaixença. La poesía ruralista de la Renaixença cantó el paisaje y su gente. Fundió la tradición en el territorio. Un nutrido grupo de escritores cultivaron la fórmula. La sociedad burguesa catalana la validó. La burguesía urbana asumió las montañas como la cuna de su propia tradición, extendiéndolas, idealmente, a todo el territorio catalán y soslayando la validez simbólica de cualquier otro paisaje.<sup>10</sup> Las montañas se asociaron a valores simbólicos que antes no tenían o que habían sido considerados de manera muy diferente. La

---

*L'excursionisme a Catalunya (1876-1939)*, *Annals del Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès*, 23 (2012), pp. 37-64 [<https://www.raco.cat/index.php/AnnalsCER/article/view/261826/376583>].

<sup>6</sup> Para la finalidad de este artículo, adoptamos el término “burguesía” en el sentido que le ha otorgado Josep Fontana Làzaro, *La fi de l'antic règim i la industrialització (1787-1868)*, en Pierre Vilar (dir.), *Història de Catalunya*, vol. 5, Edicions 62, Barcelona, 1988, pp. 43-44.

<sup>7</sup> Enric Ucelay-Da Cal, “Víctor Balaguer, historiador i polític, i la invenció de la retòrica nacionalista catalana. Un assaig d'interpretació”, *Cercles*, 19 (2016), p. 377.

<sup>8</sup> Josep M. Fradera Barceló, *Cultura nacional en una sociedad dividida. Cataluña 1838-1868*, Marcial Pons, Madrid, 2003.

<sup>9</sup> Joan Lluís Marfany García, *Nacionalisme espanyol i catalanitat. Cap a una revisió de la Renaixença*, Edicions 62, Barcelona, 2017.

<sup>10</sup> Joan Lluís Marfany García, “El paisatge, el nacionalisme i la Renaixença”, *Estudi General*, 13 (1993), p. 82.

Renaixença explotó estos valores y los situó cerca del ruralismo geórgico. Como ha expresado Joan Lluís Marfany, el proceso lo enfatizó posteriormente el Noucentisme, un movimiento elitista “de terratenientes prósperos, paternalistas y carcas”.<sup>11</sup>

La focalización en un paisaje concreto como un recurso para la preservación de la tradición nacional y la identidad se vio reforzada por las conmemoraciones religiosas, un fenómeno común en toda Europa.<sup>12</sup> Los seculares católicos jugaron un papel decisivo en la revitalización de las devociones populares, viviéndolas desde la normalidad de los ritos y las fiestas cristianas.<sup>13</sup> Supieron aprovechar los medios de comunicación, la educación, las grandes manifestaciones y la importancia de la mujer para movilizarse, tomando el relevo a la Iglesia cuando esta debía resituar su posición ante el poder político institucional.<sup>14</sup> Su presencia en el primer excursionismo catalán fue mayoritaria.

Con el nuevo siglo, La Lliga Regionalista galvanizó el catolicismo catalanista conservador, cristianizando la vida pública desde su interior, con independencia de los gestos confesionales, actuando como un movimiento católico y albergando destacados dirigentes del catolicismo social.<sup>15</sup> Los dirigentes del Centre Excursionista de Catalunya (CEC) mostraron siempre su simpatía, cuando no su militancia, hacia este partido. Pero el catolicismo social catalán no fue homogéneo. No era lo mismo un católico social empresario que uno eclesiástico.<sup>16</sup> Este hecho influyó decisivamente en el proceso de instrumentalización moral y turística de la montaña catalana, donde debían coexistir ambos intereses.

Este artículo se plantea como una aportación a los realizados previamente sobre la cuestión, a través del diálogo con fuentes documentales inéditas. Ofrece una visión del excursionismo a través del análisis de dos proyectos cumbre de transformación material de la montaña catalana: la gran ampliación del Santuario de Núria y la comercialización de los deportes invernales en La Molina. La información arroja luz sobre la identidad de los promotores y de los destinatarios. Finalmente, presenta la nueva sociabilidad obrera que nació con el siglo xx, que amplió la base popular del excursionismo, y que los políticos republicanos catalanes quisieron instrumentalizar durante la II República.

<sup>11</sup> Joan Lluís Marfany Garcia, *Aspectes del Modernisme*, Curial, Barcelona, 1978, p. 96.

<sup>12</sup> Sasha D. Pack, “Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimony, 1879-1988”, *The Journal of Modern History*, 82: 2 (2010), p. 342.

<sup>13</sup> Urs Andermatt, *La catholicisme au défi de la modernité. L'histoire sociale des catholiques suisses aux xix et xx siècles*, Payot, Lausanne, 1994 [1984], p. 53.

<sup>14</sup> Francisco J. Ramon Solans, “‘El catolicismo tiene masas’. Nación, política y movilización en España, 1868-1931”, *Historia Contemporánea*, 51 (2015), p. 431.

<sup>15</sup> Víctor Reina Bernáldez, “Iglesia y catalanismo político (1874-1912)”, *Discurso de ingreso en la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Cataluña*, Boletín Oficial del Estado, 1991, p. 163.

<sup>16</sup> Soledad Bengoechea Echaondo, “El catolicismo social a Catalunya”, *Publicacions de l'IEC*, 1998, p. 132.

## EL PRIMER EXCURSIONISMO CATALÁN Y SU ENGARCE EN LA TRADICIÓN

Cuando la montaña quiso purificar Babilonia, la ciudad se le encaramó con la intención de transformarla.<sup>17</sup> El conocimiento que se tenía en Barcelona de la industria de los forasteros, desde finales de la década de los 70 del siglo XIX, que se sabía que creaba riqueza porque era al mismo tiempo un modelo estético y económico, fundamentados en el mito cívico suizo, ofrecía a la burguesía catalana la posibilidad de rentabilizar una construcción simbólica que hasta entonces sólo había vivido en la literatura.<sup>18</sup> Los excursionistas actuaron de transmisor necesario entre la construcción simbólica y material de las montañas de Cataluña.

El primer excursionismo propagó los intereses de la clase burguesa, fomentó el enraizamiento del nacionalismo, la integración dominical de las clases sociales y la promoción de las actividades de ocio, equilibradoras en relación con el mundo del trabajo.<sup>19</sup> Fue a la montaña para satisfacer la imagen que se había formado de ella a partir de las visiones literarias de la *Renaixença*. En consecuencia, los excursionistas asociaron las montañas a lo que habían aprendido de la literatura burguesa catalana, la que había fijado la mirada en la tradición medieval, en Verdaguer, en Maragall, los que cantaban que eran la cuna de su patria cristiana. Pero en su caminar los excursionistas llegaron a diferentes encrucijadas. Una de ellas les obligaba a escoger la montaña que querían. Porque la montaña podía concebirse como una institución moral y podía hacerlo, también, como un negocio turístico. Es decir, que como resultado de las virtudes simbólicas que le habían sido atribuidas devolviera al orden moral de la doctrina católica las masas engolfadas en las ciudades y, a la vez, o para ello, acogiera las vías de comunicación contemporáneas —carreteras, ferrocarriles o funiculares— y los imprescindibles espacios arquitectónicos de amparo —refugios, albergues u hoteles— de la suficiente dimensión y calidad para que diesen satisfacción a las necesidades de quienes los pedían.

En agosto de 1879 Ramon Arabia Solanas acudió en nombre de la *Associació d'Excursions Catalana* al primer encuentro internacional de clubes alpinos que tuvo lugar en Ginebra. Los Alpes aparecían ante los congresistas como un lugar de comunión internacional. La belleza de la montaña no ofrecía discusión. Pero su conquista requería de la solución de algunos aspectos relacionados con la intencionalidad. Así fue como el tiempo de las reuniones lo consumió la discusión sobre la forma y el fondo de los establecimientos que les debían hospedar y las fórmulas

<sup>17</sup> Aludimos aquí a la dicotomía campo-ciudad que estableció el escritor Jacint Verdaguer Santaló.

<sup>18</sup> Carles Gorini Santo, “The origins of the rack railway of Montserrat and the first attempt to build a Swiss-style mountain in Spain (1877-1889)”, *Journal of Tourism History*, 15: 2 (2023), pp. 182-200.

<sup>19</sup> Martí, *L'excursionisme científic*, p. 53.

para negociar los descuentos que les deberían hacer las compañías de ferrocarriles.<sup>20</sup> Dos años después, Francesc Maspons Labrós y Cèsar August Torras asistieron a diferentes reuniones de la sección rosellonesa del Club Alpin Français (CAF). La sección se fragmentó desde su principio entre los que querían salvaguardar intactos los valores simbólicos de la montaña y los que querían aprovecharlos para la expresión de la vida mundana.<sup>21</sup> No era una polémica nueva. Ya había obligado al Swiss Alpin Club (SAC) a tomar posición durante el apogeo de la construcción de ferrocarriles en el valle de la Jungfrau, que abría los Alpes a especuladores de todo tipo que pretendían satisfacer las ansias de los visitantes, cuando querían acceder a la montaña para ser redimidos por ella.<sup>22</sup>

Sabemos que el republicano Valentí Almirall Llozer había ofrecido una conferencia en 1881 en La Catalana sobre la idoneidad de aplicación del modelo suizo de industria de los forasteros en Cataluña y su necesaria relación con la renovación de la tradición local.<sup>23</sup> La intervención de Almirall hacía evidente que el aprovechamiento de la montaña no era política ni económicamente neutro. Este era el dilema de los excursionistas en aquellos años, el de la caracterización del símbolo y el de la selección del modelo de transformación material que debía de serle aplicado. Consecuentemente, la Associació d'Excursions Catalana se escindió y nació la Associació Catalanista d'Excursions Científiques. Cuando en 1891 los excursionistas catalanes se volvieron a encontrar para alumbrar el Centre Excursionista de Catalunya (CEC) lo hicieron porque habían descubierto que la doble explotación de la montaña no la perjudicaba ni les perjudicaba a ellos, sino que favorecía la transmisión de los valores que le habían sido asignados por la Renaixença, los de cuna de la tradición catalana y cristiana y, a la vez, ensanchaba el número de personas dispuestas a creer en el relato.

Los excursionistas del CEC no se limitaron a maravillarse del paisaje natural. También comunicaron a las ciudades la presencia en las montañas de una arquitectura religiosa —la evidencia material de una tradición inmemorial que el republicano Almirall habría querido borrar— que había de provocar en los que la contemplaran lo que Alois Riegl ha anunciado para la obra de arte, que “el momento no se convierta nunca en pasado, de que se mantenga siempre presente y vivo en la conciencia de la

<sup>20</sup> Ramon Arabia Solanas, *Conferencia Internacional dels Clubs Alpins y XV Junta General del Club Alpi Suis, celebradas á Ginebra los dies 1, 2, 3 y 4 d'agost de 1879*, Associació d'Excursions Catalana, Barcelona, 1879.

<sup>21</sup> Jean Michel Delaplace, “L'alpinisme et le thermalisme comme expresión de la vie mondaine dans les Pyrénées-Orientales avant 1914: l'épopée du Canigou (1881-1914)”, *L'homme du Midi. Sociabilités Méridionales, Actes du Congrès National des sociétés historiques et scientifiques*, 2001, pp. 83-95.

<sup>22</sup> Heinz Schild, “Jungfraubahn. Die unvollendete”, *Cartographica Helvetica: Fachzeitschrift für Kartengeschichte*, 2012, pp. 39-49.

<sup>23</sup> Valentí Almirall Llozer, “Conferencia segona. Dia 18 de novembre de 1881, per lo soci D. Valentí Almirall, sobre lo tema ‘Una excursió á Suïssa’”, *Butlletí Mensual de la Associació d'Excursions Catalana*, 40-41 (1882), p. 8.

posteridad”.<sup>24</sup> Porque la continuidad de los edificios religiosos, en el caso catalán, los de la montaña, implicaba también la de sus valores ideológicos en una interpretación subjetiva que se llevaba a cabo en el presente más inmediato, lo que favoreció la instrumentalización y satisfizo el objetivo de la concordia católico-burguesa que había prefigurado sus valores.<sup>25</sup> Sobre este hecho, el arquitecto Josep Ràfols Fontanals ha afirmado que los tiempos del primer excursionismo habían sido de “renovación y de ensueño”, porque cumplían la misión que se habían impuesto de divulgar los paisajes de la montaña que los excursionistas consideraban sublimes, en los que encontraban las arquitecturas religiosas que “a tales paisajes enlazan con los hombres, que de su arte, de sus frutos y de su luz alientan”.<sup>26</sup> Eran estos edificios, estudiadamente escogidos y reformados —o mejor dicho, reconstruidos y reinterpretados— los que Ràfols consideraba que enlazaban a los hombres con el paisaje. Un sentimiento colectivo que llevó a escribir a Josep M. Albareda, en su *Història de Montserrat*, “poseu aquest Santuari amb el mateix Monestir, la mateixa Imatge, els mateixos miracles en un pla, i la seva història canviarà essencialment”.<sup>27</sup> No se trataba tan sólo que en la montaña encontraban los excursionistas la arquitectura, sino que la interpretaban, la montaña misma, a partir de un filtro arquitectónico.

Nada más empezar el siglo XIX se aplicó a la naturaleza una concepción museológica que clasificaba los monumentos y los espacios naturales a partir de los modelos de los monumentos arquitectónicos, en consonancia con el canon del patrimonio histórico y de la protección artística.<sup>28</sup> En Cataluña, Montserrat era percibida como la más arquitectónica de todas las montañas. En ella, el pasado, el presente y el futuro se encontraban enmoldados como en la afirmación de Riegl. Otro escritor del momento, Joan Maragall Gorina, lo expresó muy claramente:

La imagen [de la montaña de Montserrat] va penetrando, penetrando el alma del pueblo, grabándose en ella, enlazándose con su historia, con sus costumbres, con sus glorias y sus desastres, con los campos redimidos de la sequía, con la tribulación de cada familia, con el nombre querido de los hijos; y la imagen reina en los corazones, y su montaña reina en las tierras, y en las visiones de los mares lejanos, y al fin montaña y tierra, imagen y alma popular, vienen a formar una sublime amalgama, una sola cosa, un espíritu grande.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> Alois Riegl, *Der moderne Denkmalkultus. Sein Wesen und seine Entstehung*. Wien-Leipzig, 1903. Citado por Ignacio González-Varas Ibáñez, “La reconstrucción de Santa María de Ripoll por Martín Sureda i Elías Rogent (1880-1893)”, *Espació, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, 9 (1996), p. 259.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

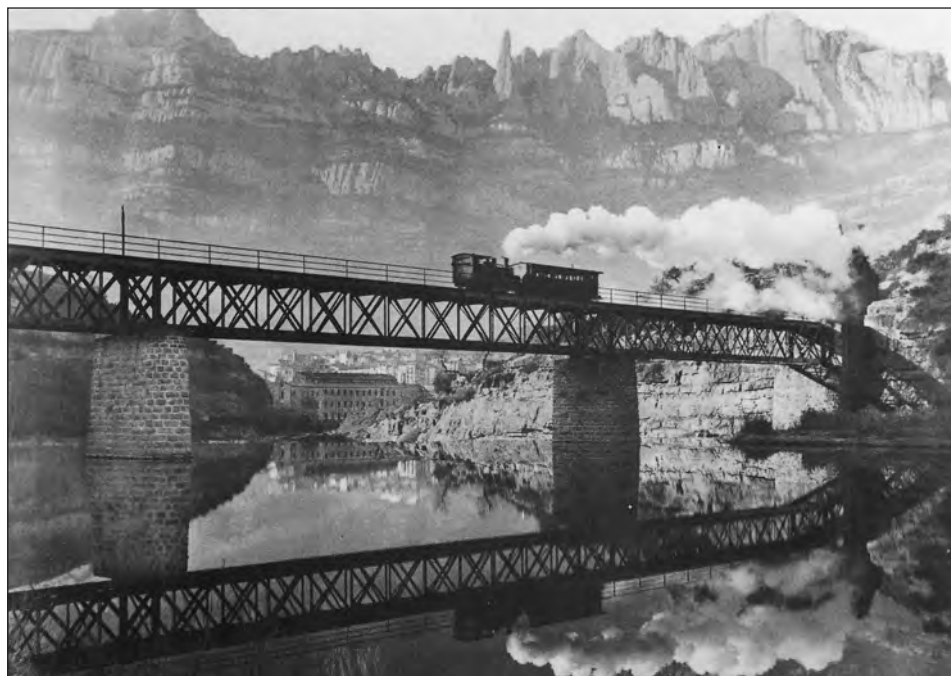
<sup>26</sup> Josep F. Ràfols Fontanals, “Puig i Cadafalch”, *Cuadernos de Arquitectura*, 28 (1956), pp. 1-7.

<sup>27</sup> Anselm M. Albareda Ramoneda, *Història de Montserrat*, Monestir de Montserrat, Montserrat, 1931, p. 395: “ponéis este Santuario con el mismo Monasterio, la misma Imagen, los mismos milagros en un plano, y su historia cambiará esencialmente”.

<sup>28</sup> Josefina Gómez Mendoza, “Del patrimonio paisaje a los paisajes patrimonio”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59 (2013), p. 13.

<sup>29</sup> Joan Maragall Gorina, *Artículos. Obra Completa*, vol. 4, Gustavo Gili Editor, Barcelona, 1912, pp. 176-177.





**Figura 1.** La montaña de Montserrat acogió desde mediados del siglo XIX un doble proceso de transformación simbólica y material. En la imagen un tren del ferrocarril cremallera cruza el río Llobregat, antes de empezar la ascensión a la montaña.

Fuente: Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya, LA\_19200101/37.

Archivo fotográfico FMGP.

Durante los dos primeros decenios del siglo XX se dieron cita en Montserrat las condiciones que el abad de su monasterio, Antoni M. Marcet Poal, asociaba a la construcción de una patria. Coincidían con las que propugnaban otras órdenes religiosas en complicidad con amplios sectores de una burguesía que se esforzaba en la construcción política y cultural de la nacionalidad catalana. Entonces, el Montserrat que Víctor Balaguer había ofrecido a mediados de siglo XIX como símbolo de la adhesión regional a la construcción del Estado liberal español, mudó, en manos del catalanismo católico y conservador, desengañado de un proyecto regeneracionista exangüe, en el símbolo exclusivo de una identidad particularista y, a través de la transformación material del lugar, en una demostración de la superioridad moral del grupo que la promovía. Por ello había de resultar obvio al regionalismo católico que la construcción de unas réplicas del monasterio de la montaña constituía, asimismo, hacer más y mejor patria. Unas réplicas que habían de resultar válidas y asumibles al catolicismo popular, el que emprendía excursiones dominicales, porque para ello la Renaixença primero, i el Noucentisme, entonces, vinculaban la patria a la tierra, a elementos paisajísticos y determinados de una tierra concreta, a las montañas catalanas. De ahí partió el proyecto de modernización y engrandecimiento del Santuario de Núria.

En los primeros compases del siglo xx las sociedades excursionistas catalanas conocerán y reconocerán otras montañas, además de Montserrat. Visitarán el Puigmal, el Canigó, Nuria, el Puigsacalm o els Encantats.<sup>30</sup> Esa mitificación hizo escribir al folklorista Rossend Serra Pagès, después de una excursión a Nuria por San Gil, en 1908, que “els pastors modernistes constitueixen una nota discordant en aquests llocs que proclament en alta veu la patria i la fe catalanes”.<sup>31</sup> Como argumentó George Simmel, las cumbres, para serlo simbólicamente, no debían verse afectadas por el paso del tiempo.<sup>32</sup>

Porque, en definitiva, la montaña simbólica y geográfica debía ejercer de palanca para la reconquista espiritual de la sociedad cuando la Iglesia hubo aceptado que no podía presentar una oposición frontal al avance del liberalismo en las instituciones del Estado, y al hecho que, éste, a través de la burguesía que le dirigía, la buscaba asimismo para que recondujese el viraje que los obreros emprendían al socialismo y al anarquismo. Todo ello, con el entendimiento de que, en Cataluña, la participación de eclesiásticos en la Renaixença, de Josep Torras i Bages o Jacint Verdaguer, entre otros, que habían contribuido con su acción doctrinal y literaria a la construcción simbólico-identitaria de la catalanidad cristiana, con la ayuda inestimable del primer excursionismo, proporcionó dinero a unos y legitimidad a otros. Unas formulaciones que arrastrarán las contradicciones de una mirada paternalista y carga, según Marfany, de los problemas a los que se querían enfrentar y resolver, especialmente el de la cuestión social.

### **LA MONTAÑA DE LOS OTROS CATALANES. DEL PAISAJE EN PERE CORMINES AL EXCURSIONISMO PLURAL**

Hasta ahora hemos presentado la construcción simbólica y material del paisaje por excelencia de Cataluña, la montaña, como una operación de larga duración donde la burguesía y la Iglesia, acordadas, tuvieron un papel preponderante auxiliadas de un instrumento, el excursionismo. También hemos nombrado al republicano Valentí Almirall, que había viajado a Suiza en 1880 y considerado que el modelo turístico transalpino podía resultar beneficioso para la renovación de la relación que los catalanes mantenían con los testimonios de la tradición que habitaba en las montañas. Pero el eco de las palabras de Almirall se había disipado porque el excursionismo había contribuido predominantemente a la formación de una nacionalidad catalana basada en el tradicionalismo. Ahora bien, con el correr del tiempo,

<sup>30</sup> Jordi Martí, *L'excursionisme científic*, pp. 12-18.

<sup>31</sup> Rossend Serra Pagès, “De Núria estant”, *El Puigmal*, septiembre de 1908, p. 356: “los pastores modernistas constituyen una nota discordante en estos lugares que proclaman en alta voz la patria y la fe catalanas”.

<sup>32</sup> Georg Simmel, *Filosofía del Paisaje*, Casimiro, Madrid, 2011 [1913], p. 57.



el excursionismo reflejó la creciente complejidad de la sociedad catalana. No sólo los burgueses y los párrocos con sus “colles parroquials” salieron de excursión.

En el primer tercio del siglo xx se formó y se desarrolló en Cataluña una nueva sociabilidad, la que tuvo por epicentro los ateneos, que difundió una cierta concepción comunitarista con una finalidad lúdica y civicopolítica que se manifestó a través de la participación en jornadas excursionistas y patrióticas.<sup>33</sup> La trayectoria de los ateneos, además, demostraba un compromiso educativo alrededor de unos referentes culturales e ideológicos alternativos al industrialismo y a la cultura política conservadora que había impuesto su hegemonía en Cataluña con el auxilio de La Lliga Regionalista. Iniciada la década de los años 30, la vieja política iba definitivamente a la baja como resultado de su previo matrimonio, políticamente estéril, con la dictadura y de los efectos de la crisis de acumulación capitalista desatada después de 1929. En ese fin de ciclo, la particular situación cultural derivada de la política dictatorial primoriverista en Cataluña tendió a refugiar los signos discordantes con el régimen tras el velo de la actividad asociativa. El resultado fue que la alternativa, el programa republicano y nacionalista que aglutinaba a los ateneos, proporcionó a las clases populares una ideología y un programa equivalente al del Noucentisme, pero con un contenido social renovado que incorporaba los valores republicanos del progreso.<sup>34</sup> La aplicación práctica de este nuevo sentido ha sido definida por Enric Ucelay da Cal como Noucentisme de masas. Algunas de las personalidades clave en la estrategia provenían de sectores republicanos cosmopolitas, como lo eran la UFNR, la USC o Acció Catalana Republicana que, por lo tanto, conocían y podían participar todavía del ideario Noucentista a la vez que emprender su transformación. Sin pasar por alto que entre estas personalidades había quien participó en Nuria en la redacción de la ponencia del Estatut, precisamente, porque “constituían los intelectuales más prestigiosos del nuevo contexto del catalanismo populista”.<sup>35</sup> Era un aviso del inminente asalto a la simbología de las montañas.

Las circunstancias que acabamos de presentar fueron las que dieron consistencia a las alegaciones que el Ateneu Enciclopèdic Popular y el Atheneum Polytechnicum presentaron durante el procedimiento informativo sobre el Santuario de Nuria que la Generalitat promovió durante el año 1933. Vamos a resumir algunos datos de estos hechos porque nos informan de la nueva sensibilidad, que también expresaba el excursionismo. El Ateneu Enciclopèdic Popular fue fundado por ácratas aficio-

<sup>33</sup> Montserrat Duch i Ramon Arnabat (eds.), *Els Ateneus a Catalunya. Sociabilitat i catalanisme popular*, Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural, Girona, 2022, p. 36. Ramon Arnabat Mata i Xavier Ferré-Trill, “Evolución històrica de los Ateneos en Catalunya (1836-1936)”, *Historia Contemporánea*, 55 (2017), p. 410. También en Enric Ucelay-Da Cal, *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana (1931-1936)*, Els Orígens / La Magrana, Barcelona, 1982, p. 341.

<sup>34</sup> Enric Ucelay-Da Cal. *La Catalunya populista*, p. 126.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 150.

nados a la lectura (Josep Tubau y Eladi Gardó) con un anhelo cultural, pedagógico y reivindicativo, con la intención que sus conciudadanos entendieran la cultura desde sus raíces populares. Su objetivo eran las clases trabajadoras.<sup>36</sup> En 1932 se afiliaron Francesc Macià, presidente de la Generalitat, y Jaume Aiguadé, alcalde de Barcelona. El Polytechnicum era una asociación que había surgido en Barcelona en 1924 después de la expulsión de profesores de la Escola Industrial, llevada a cabo por el régimen primoriverista. Formaban parte del equipo docente el ingeniero Rafael Campalans Puig, el médico Josep Trueta Raspall, el geógrafo Gonçal de Reparaz, el maestro Andreu Nin Pérez y el músico Pau Casals Defilló, entre otros.<sup>37</sup> Ambos ateneos se manifestaron de manera meridiana cuando la Generalitat les consultó sobre el dominio de Nuria. Para lo que ahora interesa, diremos que ambos se mostraron radicales y alegaron que había que retirar al obispo sus derechos sobre el valle (que eran el reflejo de la concordia católico-burguesa en declive) y concluía que Nuria debería tener a partir de entonces y para siempre un marcado carácter popular.<sup>38</sup>

Observamos, pues, que el movimiento ateneísta respondió sobre el futuro de Nuria cuando fue preguntado, como síntesis de los nuevos aprovechamientos populares de la montaña catalana. No debemos considerar las posiciones del Popular y del Polytechnicum una opinión aislada, porque se corresponden coherentemente con los presupuestos que caracterizaban tales entidades. La articulación del movimiento ateneísta existía desde tiempo atrás, especialmente desde 1911 cuando se celebró en Reus el I Congrès d'Ateneus i d'Associacions de Cultura, que presidió Pere Coromines Montanya.<sup>39</sup>

Pere Coromines (1870-1939) mantuvo siempre una estrecha relación con la montaña. Como tantos de su generación y condición fue excursionista. Por ello, formuló una estética del paisaje que expresó a través de ensayos y narraciones que tuvieron una notable influencia popular.<sup>40</sup> Para el proceso que describimos no es desdeñable el hecho que el político formara parte del grupo que redactó en Nuria la ponencia del Estatut. Tampoco lo es, obviamente, que durante los primeros com-

<sup>36</sup> Manel Aisa i Carles Sanz, "Ateneu Enciclopèdic Popular -Centre de Documentació Històrico-Social", *Cercles*, 8 (2005) p. 330.

<sup>37</sup> Ramon Arnabat Mata i Xavier Ferré-Trill, "Evolución histórica de los Ateneos en Catalunya", p. 409.

<sup>38</sup> "Documentació tramesa a la Generalitat". 1933. Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya. Ferrocarrils de Montaña a Grandes Pendientes, 0210/02. Arxiu Nacional de Catalunya.

<sup>39</sup> Enric Ucelay-Da Cal definió este fenómeno de "populismo nacionalista" o "noucentismo de masas" y, como opina Arnau González, "sota aquest apel·latiu es definirà una política cultural molt més vinculada a les classes populars que havien donat suport a la República, plantejant un contingut social innovador i progressista. Un canvi que pretenia treure la cultura catalana de l'elitisme i acostar-la al poble". Andreu González Vilalta, *Els diputats catalans a les Corts Constituents republicanes (1931-1933). Nacionalisme, possibilisme i reforma social*, Abadia de Montserrat, Montserrat, 2006, p. 100.

<sup>40</sup> Àngel Duarte Montserrat, "La ciutat, el paisatge i la nació. Una lectura de l'obra de Pere Coromines", *Estudi General*, 13 (1993), p. 98.

pases de la Generalitat republicana fuese nombrado consejero de Justícia i Dret y que, desde su autoridad, centralizara el proceso de intervención que la Generalitat había previsto en Nuria hasta la muerte de Macià, en diciembre de 1933.

La peripecia vital de Coromines ha sido profusamente tratada en Cataluña.<sup>41</sup> Joven anarquista, condenado a muerte, exiliado en Madrid, evolucionó hacia postulados republicanos y nacionalistas. Nos interesa, aquí, su visión del paisaje y su relación con la montaña. El paisaje en su obra funde elementos de la tradición y de la filosofía clásica. Es, para él, fruto de una teleología natural que podrá entrelazarse a la nación, entendida como el producto de la voluntad divina. En *Elogi de les muntanyes*, de 1921, hace patente que las montañas son “per a l’home sensible, l’escenari privilegiat de la renaixença anual de la vida i els més bells jardins de les criatures de Déu”.<sup>42</sup> Excursionista impenitente, era de los que acudían a la montaña con mirada contemplativa y no tanto científica de inspiración positivista o determinista. Entendía las montañas de forma que resultasen fácilmente integrables en el ideal cívico de la nación en tiempos de normalidad ciudadana.<sup>43</sup> En Coromines la montaña es frecuentemente un lugar aterrador dominado por el bosque salvaje, al que la civilización apenas penetra. Pero con la civilización de la montaña catalana, del Pirineo, alcanzada plenamente en 1931 con la construcción del ferrocarril turístico de Nuria, ésta ya podía integrarse en su ideario cívico como antes lo había hecho Montserrat. Por ello, el 19 octubre de 1931, en su discurso de inauguración de los Jocs Florals de Girona, expresó que

Essent, doncs, com un producte secular del nostre paisatge, cap humana contingència no pot impedir a la raça catalana el compliment del seu destí. Perquè fins si fos tan gran la nostra desventura que la gent catalana fos del tot dominada, esclavitzada i totalment destruïda, i no restés ni una dona catalana per parir; amb la sang dels vencedors, amb aqueixes o unes altres aparences, el nostre paisatge tornaria a produir amb els segles una altra raça tan essencialment catalana com la nostra.<sup>44</sup>

<sup>41</sup> Como ejemplo, los trabajos de Joan Vergés Gifra, *Pere Coromines: El gran polifacètic*. Documenta Universitaria, Girona, 2021; Santiago Izquierdo Ballester, *Pere Coromines (1870-1939)*, Afers, Catarroja, 2001; Àngel Duarte Montserrat, *Pere Coromines: Del republicanisme als cercles llibertaris*, Abadia de Montserrat, Montserrat, 1988; Josep Pous i Pagès, *Pere Coromines i el seu temps*. Edicions 62, Barcelona, 1969.

<sup>42</sup> Cit. Àngel Duarte Montserrat, “La ciutat, el paisatge i la nació”, p. 108. (Trad.): “para el hombre sensible, el escenario privilegiado del renacimiento anual de la vida y los más bellos jardines de las criaturas de Dios”.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 100: “Siendo, pues, como un producto secular de nuestro paisaje, jefe humana contingencia no puede impedir a la raza catalana el cumplimiento de su destino. Porque hasta si fuera tan grande nuestra desventura que la gente catalana fuera del todo dominada, esclavizada y totalmente destruida, y no restara ni una mujer catalana para parir; con la sangre de los vencedores, con esas u otras apariencias, nuestro paisaje volvería a producir con los siglos otra raza tan esencialmente catalana como la nuestra”.

Àngel Duarte extrae de los textos de Coromines la vigencia, en Cataluña, de dos nociones de la nación, la democrática y la inmanente, que “nunca fueron bien resueltas en el interior de la cultura política del nacionalismo catalán”.<sup>45</sup> A pesar de ello, lo más significativo para este estudio resulta que Manuel Serra Moret, consejero de Economía de la Generalitat, durante el discurso que dirigió en Nuriá el 25 de septiembre de 1932 a la comisión de las Cortes españolas que visitaba Cataluña con motivo de la aprobación del Estatut d’Autonomia, en plena pugna con el obispo de Urgel (y con la Iglesia española) por el control simbólico y material de aquel lugar, asumió los argumentos de Coromines, asoció el paisaje catalán a las montañas, y aseguró que habían hecho su trabajo. Para Serra Moret, otra raza esencialmente catalana, una “humilde y popular”, republicana, había surgido de sus entrañas.



**Figura 2.** El conseller Manuel Serra i Moret, el alcalde de Barcelona, Jaume Aiguader Miró, la diputada Margarita Nelken Mansberger y el ministro de Marina, José Giral Pereira, entre otras personalidades republicanas, en Nuriá el 25 de septiembre de 1931. Fuente: Fundació Josep Irla. *La Humanitat*, 27 de septiembre de 1931, p. 4 (fragmento).

El excursionismo popular se nos hace presente cuando liquidados el directorio y la monarquía, la proclamación de la II República reanimó el pleito por Nuriá, ya mencionado, que se había desencadenado en 1922 entre el obispo de Urgel y el Ayuntamiento de Querolbs. Entonces, el Estado había arrebatado al municipio 60 ha. de comunales del monte de Estremera para cederlos al prelado como gra-

cia especial, cuando este perseguía la transformación económica del Santuario.<sup>46</sup> Durante el verano de 1931 políticos de primera fila de Esquerra Republicana, como Pere Coromines, Manuel Serra Moret o Miquel Santaló Parvorell, tomaron partido por el Ayuntamiento de Queralbs. La Generalitat intervino públicamente en aquel pleito a partir de 1933 y situó el excursionismo en el centro de una posible solución, paralela a la que los contendientes mantenían en los juzgados. Los republicanos en el poder querían utilizarlo para revocar el sentido moral católico de aquella réplica de Montserrat. La interpretación que el primer excursionismo, tutelado por la Iglesia y la burguesía, había dado de las montañas debería dejar paso a otra laica y popular.

La actitud de la Generalitat propició que algunos clubes excursionistas mostrasen su afinidad con el nuevo régimen, que habían covado durante la clandestinidad de la dictadura, y se mostrasen abiertamente partidarios del Estatut d'Autonomia de Catalunya.<sup>47</sup> El posicionamiento demostraba, además, que el discurso de Almirall no llegó a apagarse nunca del todo, y que había tenido continuidad en los republicanos que habían acertado a inocularlo posteriormente en las agrupaciones excursionistas de los ateneos populares, mezclado con los ideales krausistas que había diseminado la Institución Libre de Enseñanza (ILE).<sup>48</sup> Esta continuidad explica por qué el nuevo gobierno catalán, notablemente encabezado por Francesc Macià Llussà, se interesó inmediatamente por el excursionismo y por las posibilidades que tenía de resultar la base de un turismo popular con un cariz marcadamente educativo, y mantuvo contactos frecuentes con sus representantes.

El repaso a la lista de entidades excursionistas invitadas por la Generalitat para que presentaran alegaciones durante el proceso de información sobre la propiedad y el futuro de Nuria (Tabla 1) muestra un factor interesante: la presencia de ateneos y orfeones que contaban con una sección excursionista. El movimiento excursionista estricto sumaba en Cataluña, en 1933, cerca de 4.000 asociados.<sup>49</sup>

<sup>46</sup> Carles Gorini Santo, *La muntanya a Catalunya: institució moral i negoci turístic. El projecte de Ferrocarrils de Montaña a Grandes Pendientes a Núria (1917-1936)*, Tesis doctoral, Universitat de Girona, Girona, 2024, pp. 296-309.

<sup>47</sup> Francesc Roma Casanovas, *L'excursionisme a Catalunya (1876-1939)*, pp. 223-240.

<sup>48</sup> La influencia del krausismo en Cataluña con su particulares matices ha sido defendida por Isabel Vilfranca. En Isabel Vilafranca Manguán, "La influència del krausisme a Catalunya", *Temps d'Educació*, 37 (2009), pp. 39-50,

<sup>49</sup> La cifra la proporciona la Federació d'Entitats Excursionistes de Catalunya (FEEC) en la alegación que presentó al procedimiento informativo instruido por la Generalitat. "Documentació tramesa a la Generalitat". 1933. Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya. Ferrocarrils de Montaña a Grandes Pendientes, 0210/02. Arxiu Nacional de Catalunya.

**Tabla 1.** Entidades excursionistas a las que se les envió el oficio para participar en la información abierta per la Generalitat de Catalunya sobre los usos de Nuria, en mayo de 1933.

<b>Nombre</b>	<b>Dirección</b>	<b>Localidad</b>
Agrupació Excursionista Badalona	Lleó, 24	Badalona
Agrupació Excursionista Icària	Passeig del Triomf, 50	Barcelona
Agrupació Excursionista Avant Sempre	Sant Antoni Abat, 15	Barcelona
Agrupació Excursionista La Punxa	Petritxol, 9 pral.	Barcelona
Agrupació Excursionista Montsec	Aribau, 21	Barcelona
Agrupació Excursionista Mossèn Cinto	Passeig de Sant Joan, 55	Barcelona
Agrupació Cultural Francesc Aragó	Aragó, 566	Barcelona
Boy-Scouts de Catalunya	Via Laietana, 61	Barcelona
Centre Excursionista Àliga	Urgell, 180	Barcelona
Centre Excursionista Els Blaus	Bonaplata, 20 (Sarrià)	Barcelona
Centre Excursionista La Morella	Tapineria, 33 pral.	Barcelona
Centre Excursionista Minerva	Santa Clara, 8 (Barceloneta)	Barcelona
Centre Excursionista Roda Móns	Bou de la Plaça Nova, 6	Barcelona
Centre Excursionista de Sant Gervasi	Lagorja, 222	Barcelona
Dinàmic Club	Canuda, 42 i 43	Barcelona
Foment Excursionista de Barcelona	Ronda de Sant Pau, 77	Barcelona
Grup Excursionista Perla	Sant Lluís, 58 (Gràcia)	Barcelona
Secció Excursionista de l'Ateneu Polítècnicum	Alt de Sant Pere, 27 1er.	Barcelona
Secció Excursionista de l'Ateneu Enciclopèdic Popular	Carme, 30 pral.	Barcelona
Agrupació Excursionista Catalunya	Passeig del Pi, 5 1er.	Barcelona
Agrupació Excursionista Tagamanent	Hospital, 110 pral.	Barcelona
Centre Excursionista de Catalunya	Paradís, 10 pral.	Barcelona
Centre d'Esports Aire Lliure	Francesc Layret, 91	Barcelona
Penya Esportiva Guimerà	Balmes, 147	Barcelona
Centre Excursionista Joventut Catalana	Floridablanca, 37	Barcelona
Germanor de Guies Excursionistes	Corts, 592 pral.	Barcelona
Grup Excursionista Eco de Catalunya	Ramon Batlle, 19-21	Barcelona
Club Excursionista de Gràcia	Astúries, 33	Barcelona
Secció Excursionista del Club Femení i d'Sports	Plaça Espanya-Hotel-4	Barcelona
Societat Excursionista del Foment Martinenc	Provença, 587	Barcelona
Unió Excursionista de Catalunya	Santa Anna, 10 1er	Barcelona
Secció Excursionista Agrupació A. i E. A. de l'Escola Abat Oliva	Marquès de Santa Anna, 4	Barcelona
Club Muntanyenc Barcelonès	Plaça Francesc Macià, 3	Barcelona
Agrupació Excursionista de la Federació de Joves Cristians de Catalunya	Sana Anna, 11	Barcelona
Club Alpí Núria	Passeig de Gràcia, 26 3er.	Barcelona
Centre Excursionista Rafael Casanova	Travessera, 151 1er	Barcelona



<b>Nombre</b>	<b>Direcció</b>	<b>Localidad</b>
Secció Excursionista dels Casal dels Lluïsos de Gràcia	Plaça del Nord	Barcelona
Secció Excursionista de l'Orfeó Gervasienc	Astúries,	Barcelona
Club Excursionista Sempre Amics	Sant Marc, 25	Barcelona
Agrupació Excursionista Muntanya	Coroleu, 156	Barcelona
Centre Excursionista Natura	Aragó, 565 pral.	Barcelona
Secció Excursionista de l'Ateneu Obrer Martinenc	Besalú, 14	Barcelona
Secció Excursionista de l'Associació d'Alumnes i ex alumnes del Col·legi Acadèmia Sant Martí	Xifré, 25	Barcelona
Unió Excursionista Barcelona-Sants	Riego, 2	Barcelona
Centre Excursionista Calderí		Caldes de Montbui
Agrupació Excursionista Germanor	Església, 4	Esplugas
Grup Excursionista Gelida	Molí Vell	Gelida
Grup Excursionista i Esportiu Gironí	Sabateries Velles, 6	Girona
Agrupació Excursionista Granollers	Josep Umbert, 30 pral.	Granollers
Grup Excursionista Igualada	Rambla de Sant Isidre	Igualada
Secció Excursionista de l'Ateneu Igualadí	Sant Pau, 9	Igualada
Club Muntanyenc Manresa	Casanovas, 3	Manresa
Minyons de Muntanya de la Comarca de Manresa		Manresa
Centre Excursionista de la Comarca del Bages	Conservatori, 4	Manresa
Associació Excursionista La Walkiria	Camí Ral, 260	Mataró
Grup Excursionista Laietana	Enric Granados, 10	Mataró
Agrupació Científica Excursionista	Duc de la Victòria, 18	Mataró
Secció Excursionista de la Societat Iris	Melcior de Palau, 25	Mataró
Grup Excursionista Premià	Centre, 14	Premià de Mar
Secció Excursionista del Centre de Lectura de Reus		Reus
Agrupació Excursionista Terra i Mar	Avinguda 11 de març, 38	Sabadell
Centre Excursionista del Vallès	Rambla, 75	Sabadell
Centre Excursionista de Sabadell	Rambla, 71 1er.	Sabadell
Grup Excursionista Muntanyenc	August, 11 pral.	Tarragona
Secció Excursionista Joventut Terrassenca	Sant Francesc, 52	Terrassa
Grup Excursionista Egara	Sant Josep, 45	Terrassa
Grup Excursionista La Mola	Palla, 14 1er.	Terrassa
Club Pirineo	Sant Pere, 38 1er	Terrassa
Grup Excursionista Núria	Rambla d'Egara, 17	Terrassa
Centre Excursionista de Terrassa	Sant Antoni, 64	Terrassa
Centre Excursionista de Vic	Temple Romà	Vic

Nombre	Dirección	Localidad
Unió Excursionista de Vic	Ramada, 27 1er.	Vic
Secció Excursionista La Principal	Passeig de Sant Joan, 3	Vilafranca del P.
Secció Excursionista de l'Ateneu		Vilanova i la G.

Fuente: Elaboración propia a partir de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya. Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes, 0210/02. Arxiu Nacional de Catalunya.

Ateneos y orfeones había a centenares —algunos de ellos con más de 20.000 afiliados— y nos inclinamos por suponer que para los nuevos gobernantes del país constituían una prometedora vía de crecimiento del turismo popular que podía substituir las “colles parroquials” excursionistas que había sido la apuesta sobre la que la entente Iglesia-burguesía había cimentado en el pasado el proyecto moral y turístico de Montserrat, y aún todavía le quería reproducir a lo grande en Núria. Con todo, advertimos que lo que cambiaba no era la gente. Los republicanos se querían ganar las mismas clases medias y populares que unos años atrás habían pretendido atraerse los promotores de la concordia católico-burguesa. Cambiaba el mediador, el filtro a través del cual se interpretaba la institución moral en que habían sido convertidas las montañas.

### ¿DÓNDE ESTÁ EL GENTÍO?

El 22 de marzo de 1931 se inauguró el ferrocarril turístico Ribes-Núria. La distancia entre las expectativas depositadas y la realidad resultó enorme. A Núria no acudieron en masa los peregrinos —los obreros de las fábricas de Barcelona, de Sabadell o de Terrassa que la sociedad promotora, Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes, había tratado en Montserrat—, lo que frustró el sueño del obispo de Urgell, Justí Guitart Vilardebó, de sumar su obispado al de los destinos de masas católicas. La pronta suspensión de pagos de la entidad Santuario de Nuestra Señora de Núria, que debía administrar la hospedería del santuario, confirma el panorama descrito. Pero tampoco acudió el turismo, entre el que cabía considerar el excursionismo, en número suficiente. Con ello se esfumó la esperanza de remuneración del capital que los financieros especuladores habían depositado en el lugar, como epicentro de un aprovechamiento integral de la montaña catalana —moral y turístico— que respondiera al nuevo uso social del tiempo libre. Durante 1933, el mejor año de la serie anterior a la Guerra Civil, en el Hotel Núria tan solo se alojaba una media de 18 clientes diarios, en un establecimiento que ofrecía doscientas plazas (Tabla 2)

**Tabla 2.** Huéspedes del Hotel Núria (1931-1936)  
(no incluye los servicios del restaurant).

	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	Total
1931					143	673	1106	1.836	458	149	28	356	4.749
1932	230	381	530	216	310	347	745	1.498	724	50	26	444	5.501
1933	959	960	428	385	140	72	519	1.864	549	72	41	768	6.757
1934	416	867	544	340	48	73	477	1.246	371	33	6	562	4.983
1935	431	771	1.091	142	17	119	571	1.232	449	185	252	758	6.018
1936	494	867	824										21.85
Total	2.530	3.846	3.417	1.083	658	1.284	3.418	7.676	2.551	489	353	2.888	30.193

Fuente: Elaboración propia a partir de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya. Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes, 4008/01. Arxiu Nacional de Catalunya.

Como consideraban los promotores de Núria que había hecho Montserrat, la visita de los obreros al santuario pirenaico debía de ponerlos en el camino de la doctrina cristiana. El contacto con la montaña catalana había de convertirlos en mejores catalanes y cristianos, en definitiva, en mejores obreros. En relación con el mundo del trabajo el obispo Josep Torras i Bages había expresado en 1891 la convicción que

Avui dia lo treball verament fructuós envers la Iglésia consisteix en dirigir l'activitat prudent del clero a la gran qüestió que anomenem social. A mi, em semblen petites totes les altres; i si la del Regionalisme me crida l'atenció és més que no pas per son sabor arcaic, patriòtic i dolç, tan agradable a mon temperament, per son caràcter humà que es lliga molt bé amb la qüestió social, que d'altra banda les enclou totes.<sup>50</sup>

Torras, en la línea de renovación que había propuesto León XIII, cuestionaba el liberalismo económico puro. Las doctrinas del *Rerum Novarum* y del *Graves de Comuni* legitimaron la intervención del Estado en el ámbito socioeconómico para proteger a los desfavorecidos. Señalaron el derecho a un salario justo y a la búsqueda de fórmulas para garantizarlo y el derecho a la propiedad como una fórmula para acortar las diferencias sociales. Pero la clase dirigente exigía una mano de obra domesticada y no encontró en la Iglesia un hueso duro de roer. Ya el obispo Josep Morgades había advertido del peligro para Cataluña de “la paralización del trabajo por disminución de la actividad que allí se nota, lo cual daría lugar a que

<sup>50</sup> Carta de Josep Torras i Bages a Jaume Collell, de 26 de noviembre de 1891. Citada por Josep Massot Montaner, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, Abadía de Montserrat, Montserrat, 1973. “Hoy en día el trabajo verdaderamente fructuoso hacia la Iglesia consiste al dirigir la actividad prudente del clero a la gran cuestión que denominamos social. A mí, me parecen pequeñas todas las otras; y si la del Regionalismo me llama la atención es más que no por su sabor arcaico, patriótico y dulce, tan agradable a mi temperamento, por su carácter humano que se liga muy bien con la cuestión social, que por otro lado las incluye todas”.

numerosas muchedumbres pudieran emprender peligrosas direcciones”,<sup>51</sup> es decir, que se desviarán de la línea de obediencia al patrón que les marcaba el catolicismo.

El catolicismo social se manifestaba a través de diferentes y dispares asociaciones entre las cuales nos interesa destacar Acción Social Popular, como el ejemplo de las que pretendían favorecer la situación del obrero, el que se esperaba que emprendiese las romerías-excursiones a Montserrat y, a partir de 1931, también a Núria. Pero Acción Popular y las otras entidades que le eran afines fracasaron porque no acertaron en la aplicación coherente de las directrices pontificias sobre la cuestión social y, sobre todo, por la sumisión que mostraron hacia la patronal.<sup>52</sup> Fue esta simbiosis de la clase dirigente con la Iglesia catalana, en detrimento de la clase trabajadora, la que denunció el canónigo Carles Cardó cuando escribió que

La reeducació cristiana de les classes humils és un problema gravíssim que hauria d'ocupar un pla de preferència dintre de les nostres inquietuds. Potser hem cregut massa en les faralles pseudo-pietoses de molts rics, i en canvi hem abandonat els obrers en la tristíssima doctrina de la resignació a la malaurança —i, quan el cas en sigui, veure's explotats— com a únic remei de la seva situació, conhort de fons anticristià sota aparences pietistes i que sembla fet exprés per fer-nos semblar còmplices dels qui s'han enriquit amb l'explotació de l'home per l'home, que són menys que no pensen ells, però més que no pensem nosaltres.<sup>53</sup>

El fracaso que denunciaba Cardó era el resultado de la falta de adecuación de las políticas eclesiásticas de acercamiento a la clase trabajadora. El resultado fue que perdió el mundo del trabajo.<sup>54</sup> Resulta ejemplificador que en el ofrecimiento de las montañas como institución moral para las clases obreras la Iglesia se alió con el poder porque las entendió, también, como una actividad económica con una elevada capacidad para asociarse a valores e ideologías.<sup>55</sup> En este sentido, nos ha producido una gran sorpresa que durante el otoño de 1930, cuando las obras de construcción del nuevo santuario de Núria empezaban a frenar por falta de dinero,

<sup>51</sup> Citado por: Víctor Reina Bernáldez, “Iglesia i catalanismo político (1874-1912)”, p. 178.

<sup>52</sup> Pilar García Jordan, *Els catòlics catalans i la Segona República (1931-1936)*, Abadía de Montserrat, Montserrat, 1986, p. 31.

<sup>53</sup> Carles Cardó Sanjoan, “La gran vergonya”, *El diàleg interior*, 1930. Citado por Josep Massot Montaner, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, p. 121. “La reeducación cristiana de las clases humildes es un problema gravísimo que tendría que ocupar un plan de preferencia dentro de nuestras inquietudes. Quizás hemos creído demasiado en las faramallas pseudo-piadosas de muchos ricos, y en cambio hemos abandonado los obreros en la tristísima doctrina de la resignación a la desventura —y, cuando el caso sea, verse explotados— como único remedio de su situación, consuelo de fondo anticristiano bajo apariencias pietistas y que parece hecho exprés para hacernos parecer cómplices de quienes se han enriquecido con la explotación del hombre por el hombre, que son menos que no piensen ellos, pero más que no pensemos nosotros”.

<sup>54</sup> Josep Massot Montaner, *Aproximació a la història religiosa de la Catalunya contemporània*, p. 119.

<sup>55</sup> Xavier M. Santos Solla, “El turismo religioso, fiestas patronales, Semana Santa, santuarios y peregrinaciones”, en Rafael Vallejo y Carlos Larrinaga (eds.), *Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico (1900-1936)*, Sílex, Madrid, 2018, p. 867.

el obispo Guitart todavía confiase en el gentío que iba a visitar el lugar y escribiera a los promotores requiriéndoles más fondos para la finalización de las obras, un complejo con capacidad para dos mil personas. La capacidad de Montserrat. El simbolismo de Nuria, el gran poder de atracción que había sido previsto por los promotores de su engrandecimiento, quedaría fatalmente eclipsado por unas sombras que, nuevamente Cardó, acertaba a describir:

El resultat ha estat fer-los concebre [als treballadors] la idea d'una Església aliada de la plutocràcia. Aquesta idea avui és arreladíssima en la pensa dels obrers, i en els obrers adults, no dubtem d'afirmar que és humanament indestructible.<sup>56</sup>

El canónigo disidente hacía evidente lo que años más tarde defendería el historiador Josep Benet, que los prelados y seglares utilizaban todavía las consignas de Torras i Bages y no tomaban en cuenta que entonces los problemas eran ya muy diferentes, que el contexto era otro, y que requería de nuevas soluciones.<sup>57</sup> Era la prueba que la pretensión de sublimar la diversidad social en el nacionalismo y en sus símbolos, y la montaña era uno de los más potentes, en definitiva, que ignorar dicha diversidad era una vía directa al fracaso.<sup>58</sup>

Tampoco le fue mejor al turismo popular que la Generalitat republicana consideraba que podía impulsar también con la ayuda del excursionismo.<sup>59</sup> El ideario fue edificado sobre las construcciones simbólicas que pretendía socavar. Los ideólogos del nacionalismo progresista de aquella etapa tan solo pretendieron adaptar el modelo y sus símbolos. A esta debilidad se unieron las convulsiones socioeconómicas de los años treinta. Unas cosas y las otras dieron al traste con cualquier esperanza de éxito para las acciones iniciadas, la más sonora de las cuales fue el fracaso del pleito iniciado en Núria contra la titularidad de la Iglesia. Los datos que hemos recopilado nos indican que el turismo popular que soñaban los dirigentes

<sup>56</sup> Carles Cardó Sanjoan, “La gran vergonya”, p. 121. “El resultado ha sido hacerlos concebir [a los trabajadores] la idea de una Iglesia aliada de la plutocracia. Esta idea esta hoy arraigadísima en el pensamiento de los obreros, y en los obreros adultos, no dudamos de afirmar que es humanamente indestructible”.

<sup>57</sup> Josep Benet Morell, “El doctor Torras i Bages en el marc del seu temps”. Citado por: Josep Massot Montaner, *Aproximació a la historia religiosa de la Catalunya contemporània*, p. 113.

<sup>58</sup> Joan Lluís Marfany, *La cultura del catalanisme: El nacionalisme català en els seus inicis*, p. 134.

<sup>59</sup> Sobre el crecimiento del turismo en Cataluña, en estos años, Saida Palou ha opinado que: “El período comprendido entre finales de los años veinte y la primera mitad de los treinta, Cataluña experimentará una primera y modesta democratización del turismo. Se trata de un turismo mayoritariamente doméstico, ya que los flujos internacionales son todavía minoritarios y se concentran sobre todo en Barcelona. Estas experiencias turísticas tendrán un carácter popular y no generarán un impacto relevante en las economías de las poblaciones receptoras, si bien en su conjunto participarán en el inexorable proceso de transformación sociocultural, económica y paisajística del territorio”. En: Saida Palou Rubio, “Excursionisme, paisatge i organització turística durant la Segona República: la celebració de la conferència pro Costa Brava l'agost de 1935”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 62 (2021), pp. 635-666.

republicanos catalanes, si existió, no visitó los lugares de montaña que ofrecían las comodidades necesarias. La facturación de los alojamientos y del ferrocarril en Núria ofreció resultados muy deficientes. Pero tampoco consiguió arrancar otro destino de montaña, que nacía en apariencia desligado de las ataduras que hemos presentado en este artículo: La Molina.

La epifanía nival que acoge el nacimiento de La Molina en el relato de los deportes de nieve no debería ocultar su relación con los otros lugares que hemos conocido en este artículo. La Molina fue un lugar sin arquitectura religiosa que ligara a los hombres con su tradición. Tampoco hacía evidentes los fines morales que los ideólogos del catalanismo —de cualquier signo político— habían pretendido que tuvieran las montañas. En La Molina se impuso lo opuesto al proyecto de las sociedades excursionistas tradicionales. Francisco Giner de los Ríos había prevenido de un peligro parecido en *Paisajes*. Para Giner —lo escribió en 1885—, las sociedades excursionistas promovían el equilibrio en la vida práctica y orientaban el espíritu por caminos de regeneración y progreso. Citaba explícitamente las catalanas porque “contribu[yen] sin duda y mejor modo á aquel fin, especialmente, si pu[ueden] evitar las formas frívolas, vulgares é insignificantes que el *sport* puede revestir entre nosotros”.<sup>60</sup>



**Figura 3.** Grupo de esquiadoras en La Molina, circa 1930.

Fuente: Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya, LA\_19300101/10, Archivo fotográfico.

<sup>60</sup> Citado por Nicolás Ortega Cantero, “Francisco Giner y el descubrimiento moderno del paisaje de España”, *Anales*, 27 (2015), pp. 23-44.



La iniciativa de La Molina partió del grupo burgués catalanista y conservador, ya conocido, arremolinado todo él alrededor del CEC. Aunque esquivó los problemas prácticos con los que topó, primero Montserrat y luego Núria, porque la situó en terrenos que no ofrecían duda sobre su propiedad, chocó con la dificultad de convencer a los inversores sobre las posibilidades del negocio. En cualquier caso, representaba una iniciativa del todo homologable a la que se llevaba a cabo en el Guadarrama.<sup>61</sup> Los resultados que hemos conocido muestran que el crecimiento de la oferta turística de La Molina antes de 1936 fue muy pequeño y que la demanda corrió a la par. La sociedad mercantil que constituyeron los dirigentes del CEC en 1924 para promover la construcción primero, y gestionar la explotación posteriormente, del célebre Xalet, fracasó y fue liquidada en 1946.<sup>62</sup> En 1934 el restaurador Pere Adserà Masferrer inauguró el Hotel-Chalet de La Molina, un hotel de segunda clase, el primero abierto al público en el lugar.<sup>63</sup> La urbanización Font del Moreu, al pie de la pista de esquí, apenas vio la construcción de media docena de chalets.<sup>64</sup> El propietario de la gran finca Sagrarnorta, de la cual se deslindaron las minúsculas parcelas con finalidades deportivas y turísticas del CEC y de Adserà, Antoni Rosal de Nadal, inició por su cuenta la construcción de un hotel en 1935. La Guerra Civil paralizó su construcción y, finalizada la contienda, el propietario decidió arrendar el edificio a una entidad excursionista.<sup>65</sup>

Estos inicios de La Molina nos ilustran de un fenómeno crucial. La distancia temporal entre la advertencia de Giner de los Ríos sobre la existencia de un frívolo *sport* en las montañas y la viabilidad comercial de La Molina —de casi cincuenta años— hace evidentes las particulares condiciones sociopolíticas en las que se desarrolló la conquista simbólica y material de las montañas en Cataluña y el perfil mayoritario que hasta entonces tuvieron sus excursionistas.

<sup>61</sup> Jesús Martín Ramos, “Madrid y los madrileños en la Sierra de Guadarrama. Un proyecto ferroviario de la II República”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 47 (2007), p. 431.

<sup>62</sup> La sociedad Xalet de La Molina S.L. fue creada el 20 de mayo de 1924. El local ofrecía 80 plazas. Era de uso exclusivo para los socios del CEC. “Escritura de constitució de la societat Xalet de la Molina, SL”. Fondo CEC, 900/58. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).

<sup>63</sup> Sin duda, Pere Adserà era un hombre avisado. Puso a su hotel el mismo nombre que ostentaba el chalet del CEC, lo cual creemos que ha inducido a posteriores confusiones sobre la realidad del local excursionista ante las campañas publicitarias de Adserà. Consúltase 10185/75. Arxiu Històric de Girona (AHG) y Govern Civil de Girona-Turisme. AHG. 229/3.

<sup>64</sup> La presencia de chalets resulta difícil de comprobar antes de la Guerra Civil. La construcción se hizo de espaldas al municipio de Alp. Sólo después de la guerra se inició la regularización administrativa de las viviendas. *Llibre d'Actes del Ple*. 5è (1939-1941). Ajuntament d'Alp.

<sup>65</sup> *Reparación de un edificio destinado a hotel situado en la calle de Sitjar de La Molina*, n.º 4. 231-T2-13140. AHG.

## CONCLUSIONES

El proceso de construcción simbólica y material de la montaña catalana entre 1877 y 1936 revela el uso deliberado de un paisaje concreto como instrumento de cohesión identitaria, moral y política. La montaña, inicialmente ensalzada por la *Renaixença* como refugio espiritual y cuna de la tradición catalana, fue rápidamente asumida por la burguesía y la Iglesia como herramienta de legitimación ideológica. El primer excursionismo actuó como puente entre el imaginario literario y la apropiación física del territorio, facilitando su explotación tanto espiritual como económica.

Sin embargo, este modelo no fue monolítico ni inmutable. A lo largo del primer tercio del siglo xx, nuevas sensibilidades emergieron desde los ateneos y los movimientos republicanos, que propusieron una reinterpretación laica, popular y progresista del mismo símbolo. La montaña dejó de ser únicamente el bastión moral del catalanismo conservador para convertirse, también, en un campo de disputa ideológica donde se confrontaron diferentes visiones de nación, ciudadanía y modernidad.

El fracaso tanto del proyecto católico de masas en Núria como del turismo popular republicano evidenció los límites de esta instrumentalización simbólica. En ambos casos, la incapacidad de conectar plenamente con las necesidades y aspiraciones de las clases trabajadoras debilitó la eficacia de estas propuestas. El caso de La Molina, más desvinculado de pretensiones morales y religiosas, mostró que tampoco el ocio deportivo y moderno garantizaba el éxito económico sin una base social consolidada.

Así, la historia del aprovechamiento moral y turístico de la montaña catalana durante este período no solo nos habla del paisaje, sino de los intentos —más o menos exitosos— de convertirlo en patria. Una patria disputada, moldeada por intereses cruzados, que refleja las tensiones propias de una sociedad en transformación.

**La montaña, nuestra patria.  
El aprovechamiento moral y turístico de la montaña catalana (1877-1936)**

***The mountain, our homeland.  
The moral and touristic use of the Catalan mountain (1877-1936)***

CARLES GORINI  
Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural

**RESUMEN**

En Cataluña el excursionismo descubrió sus montañas, principalmente, entre 1880 y 1936. El catalanismo político conservador encontró en los excursionistas una palanca decisiva para la construcción de la identidad nacional. Pero también la encontraron los republicanos, que la vincularon a movimientos obreros. Funcionó, pues, como un espacio de sociabilidad que articuló identidades colectivas y proyectos políticos. Este artículo se basa en la bibliografía sobre la cuestión y la hace dialogar con fuentes primarias inéditas. El resultado propone una aproximación al complejo fenómeno de la identidad nacional catalana a partir de la construcción simbólica y material de uno de sus símbolos: las montañas.

**PALABRAS CLAVE**

Cataluña, excursionismo, montaña, tradición, identidad.

**ABSTRACT**

*In Catalonia, hiking primarily discovered its mountains between 1880 and 1936. Conservative political Catalanism found in hikers a decisive lever for the construction of national identity. But so did the Republicans, who linked it to labor movements. It thus functioned as a space for sociability that articulated collective identities and political projects. This article draws on the literature on the subject and engages it with previously unpublished primary sources. The result proposes an approach to the complex phenomenon of Catalan national identity based on the symbolic and material construction of one of its symbols: the mountains.*

**KEYWORDS**

*Catalonia, hiking, mountains, heritage, identity.*

### **CARLES GORINI SANTO**

Investigador en el Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural (ICRPC-CERCA). Doctor en Historia y máster en Comunicación y Estudios Culturales, investiga los orígenes del turismo de montaña en Cataluña y el patrimonio histórico de la obra pública, con una atención especial a los ferrocarriles catalanes de vía estrecha.

ORCID: 0000-0003-3033-7854

### **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO**

Carles Gorini, “La montaña, nuestra patria. El aprovechamiento moral y turístico de la montaña catalana (1877-1936)”, *Historia Social*, núm. 113 (2025), pp. 25-48.

Carles Gorini, “La montaña, nuestra patria. El aprovechamiento moral y turístico de la montaña catalana (1877-1936)”, *Historia Social*, 113 (2025), pp. 25-48.